



El Amor en la Vida de la Familia

La familia, esencia de la sociedad

La familia no es solamente un elemento que se menciona en una plática, no es un elemento que se enseña en un aula de clase o en una plática familiar o matrimonial, sino que la familia es realmente la esencia de la sociedad.



Como va la familia, va la sociedad y viceversa. Podemos entender que la sociedad va bien o va mal, tiene

activas. Si las familias de una comunidad, de un estado, de un país, todos nuestros amigos de América latina que leen esta edición, podemos entender que la familia es parte fundamental, de un cambio positivo o de un cambio negativo, en la sociedad y en el país donde nos encontramos.

El día de hoy queremos comentar que la familia en sí misma, ya existe, no tenemos que estar pensando en cómo diseñarla. Mientras que se diseña un aparato, se diseña un automóvil, un aparato doméstico, la familia ya está diseñada.

Es más bien entender cómo mejorar a la familia, cómo estructurar familias más acordes a las problemáticas de la sociedad, que resistan más inclemencias, que resistan más problemáticas, es lo que nos debe preocupar, lo que nos debe hacer entender este llamado de la sociedad para cada uno de nosotros, en nuestras familias.

Quiero comentarle también una anécdota para poder introducir. En alguna ocasión, una persona dijo lo siguiente: "Si yo me encontrara un millón de pesos, un millón de dólares, de acuerdo a donde vivamos, de acuerdo a la moneda de su país, yo sería completamente feliz porque yo le compraría todas las cosas necesarias a mi familia y entonces tendríamos abundancia, pondríamos un negocio y entonces empezaríamos a generar riqueza y esa misma riqueza generaría felicidad en el entorno familiar".

Bueno, cuando esta persona llegó a jubilarse no recibió esta cantidad de dinero pero sí recibió una cantidad considerable, y cuando lo recibió, me comentó, años después, que le fue tan difícil manejar ese recurso, le fue tan complicado manejar ese dinero, que me comentaba que le estresaba el hecho de amanecer y decir ¿en qué lo voy a gastar? ¿En qué lo voy a invertir?

Dice literalmente, que cuando lo tenía en las manos le era una angustia, una presión, y lo más fácil que pudo hacer, fue gastarlo completamente todo y, entonces, se evitó un gran peso que tenía encima.

¿Por qué comento este ejemplo para comenzar? Porque nosotros, a veces, pensamos que la felicidad, en este caso en la familia, en la sociedad, tiene que ver con algunos elementos, que así lo hemos entendido toda la vida, todo el tiempo.

Tal vez nuestros padres lo inculcaron en nosotros, tal vez lo hemos escuchado de otras personas, tal vez es un sueño, una ilusión que nosotros hemos estado generando, pero, a veces, como dice un refrán, "nadie sabe lo que pide, cuando lo recibe", entonces, ve que la realidad es muy diferente.

Todos queremos una familia feliz

Queremos una familia feliz, queremos una familia bien estructurada, queremos una familia que pueda defenderse de cualquier problemática de la sociedad y pueda ayudar, no solo nocivamente o negativamente para la sociedad, que pueda ayudar a esta sociedad a mejorar. Entonces, es importante que podamos entender que es lo que buscamos, que es lo que queremos.

El tema del día de hoy es importante, yo le quiero comentar, porque aparte de esta crisis que hemos venido comentando a modo de introducción, con índices de criminalidad muy alto, que vamos a ver más adelante, con una violencia que se incrementa a cada momento, quiero decirle que esta violencia, que estos índices delictivos y toda la problemática que vamos a estar analizando, tiene que ver con los miembros de la familia de esta sociedad, porque se ha hecho a un

lado algo que es importante, una palabra clave, que el día de hoy vamos a manejar, la palabra **Amor**.

Esa palabra que debe ser la base de toda familia, de todo matrimonio, ese amor que debe ser la base, como hablando de un cimiento de un edificio, hablando de la base sólida de una estructura metálica, hablando, entonces, para estructurar un buen matrimonio, una familia, esta palabra, de cuatro letras, pero que tiene un significado muy profundo, llamado amor.

Un amor desinteresado, un amor que traspasa lo que yo quiero, lo que ve que el otro también necesita. Un amor que deja a un lado cuáles son mis necesidades y empieza a ver también las necesidades de los demás.

Cuando este proyecto se empieza a basar en el amor, entonces todo va a funcionar; pero como en el ejemplo que puse en un principio, si este proyecto se basa en el dinero, por ejemplo, o en los bienes materiales, o inclusive en la educación, no diciendo que sea algo incorrecto, o en el trabajo, o en el esfuerzo propio, pero no en el amor, entonces empieza a haber varias situaciones complicadas.

Empiezan a crecer los miembros de esta familia, como comentamos, de una manera desorientada, sin dirección, sin sentirse parte de algo. Quiero poner un ejemplo aquí.

Es como si en alguna ocasión Usted o yo estuviéramos perdidos en alta mar y, entonces, allí perdidos, llegamos a una isla y no sabemos a dónde ir, no estamos comunicados, que fuéramos como naufragos y nos quedara poco alimento, tuviéramos pocas probabilidades de sobrevivir, nos sentiríamos desolados, angustiados en ese momento.

Cuando no existe un rumbo a seguir

Pues fíjese que muchos de los miembros de las familias se sienten así en muchas ocasiones. No ubicados, no orientados, sin un rumbo, sin una dirección, sin saber qué hacer.

No solo esto, sino que los miembros de nuestras familias, en muchas ocasiones, se sienten indignos, no se sienten valiosos, no se sienten amados o valiosos en el núcleo familiar y es obvio que no se sienten con un sentido de pertenencia; es decir, no se sienten parte de un mismo proyecto.

Todos estos problemas son muy graves, son severos, que traen dos elementos contradictorios, lo que

nosotros entendemos como vida y muerte. “*Tanatos*”, como entendemos a la muerte, “*bios*” como entendemos a la vida, dos raíces antagónicas; y, es cierto que en algunos momentos tienen que entrelazarse cuando un ser querido parte, cuando tenemos que cambiar de trabajo, de lugar en donde residimos, tenemos que crecer, todo eso es parte de morir, de renacer en esta vida.

Pero fíjese que hablando en este tema, todo lo contrario a la vida, que es necesaria en una familia, para que no sea nomás una perspectiva de un grupo de personas sin dirección, se puede convertir en todo lo contrario.

Un grupo de personas ajenas, un grupo de personas que no disfrutan el estar juntos, un grupo de personas que no tienen proyectos, que no tienen alternativas, que no tienen apoyo, que no tienen visión, un grupo de personas que sienten que el peor lugar para estar es en la casa, es en la familia y evidentemente eso se convierte en una muerte de continuo.

Si queremos valorar lo que es la familia, tenemos que entender que tenemos que pasar de esa muerte a la vida.

La situación actual de los jóvenes

Vamos a tocar un punto importante, la situación actual de los jóvenes, de los adolescentes y de los niños en nuestro país y en América Latina.



Es realmente una cuestión alarmante. Quiero comentar unas encuestas que se hicieron solamente en EEUU. En las siguientes 24 horas 1439 adolescentes

intentarán suicidarse, 2795 jovencitas quedarán embarazadas, 15,000 adolescentes utilizarán por primera vez en su vida drogas y cada 15 minutos un joven será arrestado por crímenes relacionados al alcoholismo y la drogadicción.

No son cifras muy alentadoras, pero quiero comentar algunas más. El suicidio es la tercera causa de muerte de los adolescentes entre 15 y 24 años de edad y la sexta causa de muerte entre las personas que tienen 5 y 14 años. Es interesante ver que estos datos se reflejan en un sector muy vulnerable como son nuestros niños, nuestros adolescentes, en los jóvenes.

Y hablando de la importancia de ellos para nuestra sociedad, debiendo estar estudiando, generando proyectos industriales que cambien el sentido de la sociedad, que su trabajo pueda ser bien remunerado en el aspecto económico pero también en el aspecto emocional, en el aspecto social, que pueda ser valorado, que pueda ser aprovechado para todas las cosas que necesita nuestra sociedad, se están desperdiciando de esta manera.

Pero un dato muy interesante es que la mayoría de estos casos, no se da en los lugares externos, es decir, en la escuela, en el trabajo o en la calle, sino que la mayoría de estos problemas se suscitan en el mismo hogar.

Porque reciben golpizas, porque reciben violencia verbal, física, maltrato y abuso sexual en muchas ocasiones y de todo tipo. Esto en ocasiones no lo expresan los niños, los muchachos. Pero créalo, en la consejería, en las terapias psicológico- emocionales están llenos los consultorios.

Es cada vez más necesario que se abran consultorios psicológicos especializados en diferentes cuestiones, maltratos, suicidios, depresiones, porque la problemática en la infancia, en la adolescencia y juventud está incrementando, porque este tipo de abusos que mencionamos dejan marcas que, a veces, son irreversibles o muy complicadas de poder tratar.

La situación actual de nuestra juventud, en nuestro país y en América Latina, es una cuestión generacional, es decir, que se transmite a la siguiente generación por medio del mal ejemplo.

Es como si pudiéramos transmitir un buen ejemplo de trabajar y transmitimos un ejemplo de ser desobligados. Nos hablemos de gastar el dinero incorrectamente y de generar abuso a nuestros hijos. La estadística nos dice que generalmente esos niños, esos jóvenes también serán abusadores más adelante.

Nuestros jóvenes y jovencitas están vagando por la calle, están vagando en las escuelas, están vagando en los trabajos, pero ¿sabe qué es lo más alarmante?, que están yendo de un lugar a otro buscando un sentido de pertenencia, buscando una identidad, buscando ser importantes, buscando ser escuchados y valorados.

Y entonces, no falta la persona que les dé un mal consejo, que los empieza a orientar a un grupo social inadecuado, que empieza a lastimarlos, que empieza

a manejarlos y a manipularlos, no solamente en las drogas y en el alcoholismo, sino también en otra serie de prácticas que son muy nocivas para nuestros jóvenes, adolescentes y niños.

Ahí están las jovencitas necesitando cariño, afecto, un apapacho, una palabra de aliento y de ánimo, pero como en casa no se las dan los padres, pero como en casa hay un ambiente muy hostil, entonces tienen necesidad de salir a otros lugares e ir a encontrar lo que le hace falta, porque es una carencia.

Alcanzar felicidad siempre demanda tiempo

Podemos entender la situación, que la base de la sociedad, de la familia, que son los jóvenes, está realmente en una situación muy alarmante.



Como comentábamos al principio, también se trata de entender la inversión que hacemos nosotros a

las cosas importantes, que nosotros creemos que son importantes en la vida, y quiero referirme, en este punto, a la inversión en tiempo, a la inversión en dinero, a la inversión en bienes materiales, en el trabajo, muchas cosas que para nosotros son importantes en la vida.

En una ocasión estaba platicando con una profesionista y me decía: yo estoy muy contenta, estoy teniendo a mis hijos, todos van a una actividad recreativa, a una actividad artística, todos están bien ubicados en esto y aquello, están en muy buena escuela, tengo muy buen trabajo, soy muy feliz, estoy muy contenta.

Yo creo que la mayoría de los que hoy estamos platicando de este tema, veríamos como algo importante, como algo ideal, esta forma de vivir de una persona, que tiene cubiertas sus necesidades, que tiene cubiertos a sus hijos, que tienen una buena escuela, etc.

Pero ¿sabe? Al final de la plática me decía algo: tenemos tantas actividades, tenemos tantas ocupaciones que al final estoy tan cansado del trabajo y no tengo tiempo de platicar con ellos.

La verdad, me decía uno de ellos, ya mi hija se escapó de la casa, una de las adolescentes, regresó

pero está en muy mala actitud, los niños están en una insatisfacción, yo los veo, no sé qué hacer.

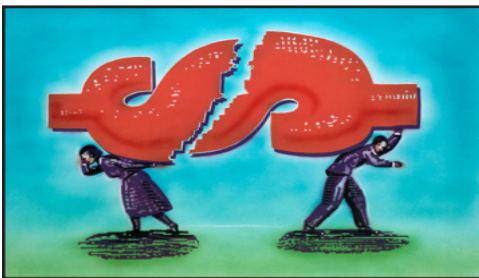
¿Sabe?, no se puede repetir momento tras momento en una sociedad que nos invita a la competencia, que nos invita a adquirir, que nos invita a estar cada vez buscando más cosas, cada vez más objetos, cada vez buscando más posesiones, cada vez tratando de ser mejores, pero no invirtiéndole más tiempo a lo que debería de ser lo más importante.

Usted podría decir, todo eso es para mi familia, todo eso lo invierto para mis hijos, es que ellos no lo valoran, es que ellos no se dan cuenta que trabajo una jornada completa y me desgasto completamente para sus beneficios, para sus necesidades, sí.

El dinero es muy necesario, pero no debe ser lo más importante

Pero aquí se nos olvida que el dinero, aunque es importante y nos sirve para comprar y cubrir gastos, no es lo más importante. También es muy importante entender que cuando alguien le invierte demasiado al trabajo pero no tiene tiempo de platicar con sus hijos, le está dando un mensaje muy directo a la familia.

Una persona está estudiando tal vez una licenciatura, una ingeniería o un posgrado, pero no tiene tiempo para jugar con sus hijos, también es un mensaje muy claro para la familia.



Cuando una persona está haciendo negocios, está siendo muy próspero, pero no tiene tiempo para platicar con la

familia, aunque reciba los beneficios, nos está diciendo algo en todos los ejemplos anteriores: no le importamos a papá, no le importamos a mamá, no nos ama porque no nos presta atención.

Inclusive, se pueden sentir traicionados, se pueden sentir hechos a un lado, pueden sentir que todos esos objetos son más importantes que ellos. Quiero terminar este bloque con un ejemplo:

En una ocasión el hijo le decía a su padre, quiero jugar contigo, quiero que me lleves a tu trabajo, quiero trabajar contigo, el niño estaba anhelante de tiempo.

Cuando fue avanzando el tiempo, su padre fue exitoso, con sus amigos, en su círculo social, pero no tenía tiempo para su hijo y un día le preguntó inocentemente ¿cuánto ganas al día?- Gano tanto al día. No pasó a más.

El niño ahorró durante todo un año y al final se acercó a su padre y le dijo, papá aquí está tu día para que estés conmigo.

Es algo que nos debe hacer reflexionar. ¿Cómo demuestro a mi familia que la amo?

El amor del cual estamos platicando, no son palabras ni sentimientos. El amor se demuestra con hechos. Hay una frase que todos conocemos: las palabras enternecen, las palabras motivan, las palabras alientan pero los hechos arrasan con todas las cosas.

Puedo decirte mil palabras, pero si te demuestro lo contrario, entonces no te voy a creer, porque me es muy difícil creerlo. Queremos explicar que para ganar a la familia, para poder contrarrestar lo que hemos estado hablando en las ediciones anteriores, toda la problemática que hay socialmente hablando, la problemática en la familia, la problemática en el matrimonio, significa que tiene que haber una atención, tiene que haber un servicio, tiene que haber una cercanía.

Si yo soy padre de familia, debo acercarme con mi esposa, con mis hijos, si soy madre de familia, también con mi esposo, con mis hijos, si soy hijo de familia, joven o adolescente, tengo que acercarme con mis padres porque son generalmente los que me procuran un bien, los que me pueden orientar, los que me pueden ayudar.

Tiempo de calidad

No solamente hay que tener más tiempo con la familia, sino que el tiempo tiene que ser de calidad, tiene que ser la idea de hacer las cosas diferentes cuando todo está saliendo mal o cuando algunas cosas están saliendo mal.

Tener la capacidad de cambiar, tener la capacidad creativa, es muy importante que padres de familia, papá y mamá, mucho de eso les toca a ustedes.

Pero, hijos, también somos parte de esa responsabilidad al trabajar con nuestras familias. Nos preguntamos por qué nuestros jóvenes son groseros, por qué nuestros jóvenes no respetan a los demás,

por qué nuestros jóvenes se portan mal y nos están reportando de la escuela o del vecino a cada rato que ya hizo algo mal, o que ya destruyó otra cosa o que le faltó el respeto a otra persona.

Fíjese que muchos de los estudios comentan que actitudes de la infancia no se trabajaron, no se platicaron, no se trataron. Si el hijo hubiese sido atendido de la manera correcta, si le hubiese dado la confianza, él hubiese abierto su corazón plenamente para con sus padres.

Ahora, no es algo para lamentarnos en el sentido de decir, ya no se puede hacer algo, sino, más bien, de reconocerlo para poder evitarlo. Si usted tiene hijos todavía pequeños, si tiene hijos adolescentes, jóvenes, es entender cuál es el problema, no repetir ese problema en las nuevas generaciones, como lo comentábamos en ediciones anteriores.

Pero vamos a decir, hijo, me equivoqué pero vamos a empezar a hacer las cosas diferentes y eso se llama compromiso. Fíjese que la cuestión de la familia en este verdadero compromiso de amor, para que tengamos un compromiso real en la familia requiere de un compromiso a servir desinteresadamente a los que están conmigo.

Fíjese que personas que viven siendo amadas, siendo servidas, repiten ese mismo procedimiento. Me hacen bien, yo hago un bien. También usted puede meditarlo. La gente que está trabajando y esforzándose por hacerle bien a su familia primeramente y luego a los demás, son gente que está plena, que está satisfecha, tiene un objetivo en la vida, el cual le motiva a seguir adelante.

Conozco personas que ya son de avanzada edad, pero trabajan arduamente cuando tienen un objetivo con su familia y con la sociedad, porque de esta manera se sienten satisfechos, se sienten plenos, se sienten útiles.

Es muy importante que cada uno de nosotros podemos aportar algo correcto a la sociedad, en lugar de estar aportando algo incorrecto a la sociedad. Usted lo puede ver de otra manera, decir: yo no hago mal a nadie, pero el no hacer el bien a los demás y tener la posibilidad, tener la facultad, es estar quitando un recurso fundamental a la sociedad.

Es estar limitando mis manos, es estar limitando mis talentos, mis capacidades para poder ayudar a otros. Ciertamente, no solo es hacer lo malo, pero si tenemos

la capacidad de ayudar a los demás, primeramente a nuestra casa y luego a los demás, esta manera es el compromiso que requiere la sociedad para salir adelante.

La vida sin amor no tiene sentido

Yo quiero recapitular un poco de lo que hemos venido hablando. Tenemos estadísticas alarmantes de los jóvenes, de las jovencitas, de los adolescentes, en cuestiones de suicidios, en cuestiones delictivas, claro, sin un sentido de pertenencia sin sentirse amado, sin sentir que alguien me aprecia que soy importante, pues termina haciendo que las personas no solamente se sienten despreciados sino que empiezan a destruir, empiezan a ser agresivos para con la sociedad.



Porque conmigo lo hicieron, porque no me dieron, porque no me ayudaron, me golpearon, abusaron de mí, entonces empieza a

reproducir eso a la siguiente generación. La cuestión de los embarazos no deseados que comentábamos, tener relaciones sexuales sin amor, sin compromiso, sin responsabilidad, no es amar a la otra persona.

Es una relación de egoísmo, entonces no hay el compromiso del cual estamos platicando en este punto, no hay un compromiso de servir, sino a servirse a uno mismo.

Ojo, padres de familia, hay que aprender a servir para decirle entonces a nuestros hijos y a nuestras hijas, es necesario que tú te valores, pero yo te estoy valorando, yo te estoy enseñando qué es el amor, qué es la comprensión, qué es el que yo me estoy dando completamente a ti, desinteresadamente, sacrificialmente, sí, porque tengo que quitar tiempo con los amigos, tengo que quitar tiempo para ver los deportes que a mí me agradan, tengo que restringir algunas actividades que para mí son muy valiosas con tal de que mis hijos estén satisfechos, con tal que la familia sea un lugar mejor donde vivir.

Aprender a ver las necesidades del otro

Mis necesidades son muy importantes, pero tengo que empezar a ver un poquito más las necesidades de los

demás para poder decir que este amor es sacrificial.

Pero ¿sabe, padre de familia?, yo le quiero decir algo, usted va a ganar autoridad. Madre de familia, usted va a ganar autoridad. Sí, porque el padre y la madre son los que toman las decisiones, porque son la cabeza de familia, porque son los que aplican la disciplina cuando es necesario, la corrección y nos vuelven al camino para poder emprender algo mejor, pero también en momentos de necesidad, de crisis, ellos son los que mantienen la calma, ellos son los que me pueden abrazar, los que me pueden comprender.

La gente de afuera no me puede entender porque no me conoce tan bien como los que están en mi casa. Entonces, toda esta situación que estamos platicando del amor que se transmite en hechos, que se transmite en un compromiso a servir genera buenos frutos, genera buenos resultados.

Necesitamos cambiar, no solamente el padre o la mamá, sino los hijos, cada miembro de la familia si quiero que esto resulte mejor. Necesitamos y debemos primeramente reconocer cuáles son nuestras fallas, reconocer qué es lo que estamos haciendo mal.



Tenemos la posibilidad también de poder construir algo mejor. Un punto muy importante aquí, debemos perdonar, es algo muy difícil en ocasiones, pero el tener algo contrario a mi familia, porque me falló, o contra mis padres, porque ellos

no me enseñaron, es cargar un saco en la espalda. Imagínense, muy pesado, el cual no puedo soportar, el cual estoy llevando un peso extra y, entonces, eso me limita a amar, eso me limita a servir, eso me limita a cambiar.

Le invitamos a aprender a perdonar, de esta manera va a ser libre para pasar a la siguiente etapa, que es recomenzar. No será sencillo, no será una cuestión que solamente incluye sentimientos que sí son importantes, sino que tiene que ver con la razón, tiene que ver más con reforzar las decisiones, cuidar lo nuestro, cuidar lo que nos pertenece, porque a ti te pertenece tu familia y a mí me pertenece la mía.

Ser ejemplo, es muy importante. Muchas veces decimos a los hijos, no seas violento, pero nosotros somos violentos, no seas grosero, pero nosotros somos groseros, no seas flojo, pero nosotros no trabajamos, sé humilde, aprendamos primeramente nosotros a ser humildes, reconociendo nuestros errores, nuestras fallas para que entonces la familia se pueda encontrar el lugar para aprender a vivir, porque ¿sabe?, nadie nos enseñó a aprender, nadie nos enseñó a interactuar con los demás. Vivir no solamente es respirar sino vivir con calidad.

Cultivando el amor en la familia

Queremos dar consejos prácticos para dar el amor. Antes de dar estos consejos debemos analizar el concepto cultivar, como la noción de algo. Cuando plantamos una pequeña flor en nuestro jardín, o un árbol que va a dar un fruto, no nomás lo plantamos y decimos a ver qué pasa.

Si queremos que crezca, tenemos que dar seguridad, tenemos que cercarlo, que abonarlo, echarle fertilizante, agua, cuidarlo, que le dé el sol necesario, no más.

Hay árboles que no se dan en el mismo tipo de tierra, flores más delicadas que otras, hay pájaros que se pueden comer las semillas que plantamos, puede venir un animal y destruir nuestro árbol que ya va creciendo, puede venir una persona descuidada y arrancar una hoja, puede alguien con un sentimiento de maldad o algo contrario a nosotros, destruir nuestro árbol, todo esto usted lo entiende, podemos enfocarlo a nuestra familia, podemos enfocarlo a nuestra esposa, esposo o hijos, porque son esas plantas delicada, nuestras esposas esos pétalos delicados que tenemos que cuidar, que tenemos que respetar.

Tenemos que aprender, porque nadie nos enseñó, tenemos que aprender a comunicarnos, a hablar, a tratarlas, tenemos que cuidar a nuestros hijos de aquellas inclemencias, de aquellos que quieren robar, de aquellos que quieren destruir, de aquellos que quieren ser una influencia negativa, de aquellos que van obstaculizar el sol para que ellos crezcan adecuadamente, tenemos que poner un cerco, una barrera que no tiene que ver con restricciones sin razonamiento, que tiene que ver con un amor comprometido de cuidar lo que es importante.

Esta palabra cultivar es una palabra muy amplia, muy extensa pero que nos da una idea de que no solamente

es plantar, sino de cuidar aquello que fue plantado, aquello que se llama familia.

No nos desesperemos, porque así como un árbol grande, como las secoyas, en California, de los arboles más grandes que hay en el mundo, pues no crece de un día para otro.

Bueno, si hemos estado trabajando mal con nuestros hijos, si hemos reconocido a lo largo de esta lectura que hemos hecho las cosas mal, hemos destruido en lugar de construir, hemos actuado egoístamente en muchas ocasiones, no hemos trabajado lo suficiente, no hemos protegido a los nuestros, bueno, no va a ser algo rápido, no va a ser algo mágico, pero aquí, la palabra perseverancia, la palabra dedicación, la palabra sacrificio y constancia tiene que ser algo en lo cual tenemos que recordar, para poder ver esos cambios que van a ser pequeños, que van a ser insignificantes.

En toda labor hay fruto

Pero recuerde, en toda labor, en todo trabajo hay un fruto y ese fruto va a ser un fruto de respeto, un fruto de amor, un fruto constante. Hijos que estén bien educados, que sean útiles a la sociedad, personas honradas, responsables, obedientes, gente muy productiva para nuestra sociedad, para su familia, va a ser un ambiente más agradable, es el fruto que usted va a recibir, no necesariamente de un día para otro, pero tarde que temprano, es algo que un día usted lo va a poder ver, lo va a poder entender y valorar.

Claro, va a ser una satisfacción muy grande, póngase a meditar, y un beneficio a la sociedad de estar construyendo, de poder edificar a nuestra familia en conceptos sólidos.

Quiero compartirle unos consejos prácticos:

- a) Proveer un ambiente seguro y amoroso en nuestro hogar. Es decir, crear un ambiente de honradez, respeto y confianza por medio del ejemplo.
- b) Permitirle a nuestros hijos adolescentes y jóvenes la independencia adecuada para su hogar, conforme la confianza que él se haya ganado y bajo una continua supervisión.
- c) Desarrollar una relación con nuestros hijos que les permita ganar la confianza, es decir, que ellos nos tengan confianza y nosotros también a

ellos, para cuando tengan un problema, vayan con nosotros y no con otros.

d) Enseñarles la responsabilidad básica para con sus cosas, para con sus objetos personales, para con sus hermanos, para con la familia.

e) Enseñarles la responsabilidad de obedecer estas normas.

Son consejos muy sencillos, pero todos estos son solamente como una pequeña gota de agua, como una pequeña semilla, como un pequeño intento, una pequeña gota de agua, una semilla para hacer crecer un árbol y un intento para lograr un objetivo.

Son cosas pequeñas, pero seamos realistas, nada de lo importante se construye de la noche a la mañana. Esto es importante para usted, esto es importante para su familia, es importante para la sociedad.



Queremos igualmente a modo de terminar este programa, hacer entender, remarcar que **el amor da vida a la familia**, el amor realmente es algo

tan interesante que pudiéramos platicar por horas, pudiéramos debatir, pudiéramos citar a muchos filósofos, sociólogos, sicólogos pero queremos decir en palabras muy sencillas como lo hemos estado hablando el día de hoy, ese compromiso, esos hechos que van a cambiar, que tratan de cambiar a nuestra familia y a nuestra sociedad, tenemos que empezar a ponerlos por obra.

Nuestros hijos, nuestros adolescentes, veámoslos con atención, a lo mejor últimamente hemos estado afanados, muy cargados por las ocupaciones.

Sabemos que vivir en las ciudades es algo muy complejo, muy complicado, pero veamos a nuestros hijos, escuchémoslos, veamos sus rostros, a veces no lo dicen, pero lo que están diciendo dentro de su corazón es: ámenos, ayúdenos, necesitamos quien nos escuche, necesitamos quien nos abrace, necesitamos quien nos entienda, necesitamos quien nos oriente, e inclusive necesitamos quien nos detenga, nos ponga límites, necesitamos quien nos ame sacrificialmente y comprometidamente. Papá, te necesito. Mamá, te necesito.

A veces lo que nuestros ojos perciben es solo una mueca, solamente es una mirada de enfado, pero veamos por un momento con los ojos del corazón, escuchemos por un momento sus necesidades.

Para terminar, quiero citar en las Sagradas Escrituras lo que hablan respecto de Jesús, Jesucristo el Hijo de Dios que vino a morir por cada uno de nosotros sacrificialmente, sabe, de esa manera y sacrificialmente, nosotros tenemos que entregarnos a nuestros hijos y a nuestras familias para que entonces podamos obtener esa familia y esa vida real en nuestra sociedad.

Por: Lic. Adolfo Rosales

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com